

Ranking de libros

LOS LIBROS MÁS VENDIDOS
Desde el 21 al 27 de mayo de 2026

FICCIÓN	
1	CULPA VUESTRA Mercedes Ron / Montena
2	GUERRA ENTRE HERMANOS Guillermo Parvex / Ediciones B
3	LA CASA DE LOS ESPÍRITUS Isabel Allende / Sudamericana
4	EL BUZÓN DE LAS IMPURAS Francisca Solar / Umbriel
5	TE RECETO OTRO GATO Syuu Ishida / Planeta
6	UN AMIGO GRATIS Inma Rubiales / Planeta
7	LA ASISTENTA Freida MacFadden / Suma
8	TE RECETO OTRO GATO Syuu Ishida / Planeta
9	MÁS QUE RIVALES Rachel Reid / Montena
10	EL ÚLTIMO SECRETO Dan Brown / Planeta
NO FICCIÓN	
1	EL HOMBRE EN BUSCA DE SENTIDO Victor Frankl / Herder
2	LA PALABRA MÁGICA Isabel Allende / Sudamericana
3	MI PSICÓLOGA ME DIJO. 110 SESIONES PARA... Katherine Hoyer / Ediciones Dejà Vu
4	EL LABERINTO DEL FRAUDE (CASO HERMOSILLA) Laura Landaeta / Ceibo Ediciones
5	HÁBITOS ATÓMICOS James Clear / Paidós
6	EL CONVENTO Kamila González / Planeta
7	SI LO CREES LO CREAS Brian Tracy / Aguilar
8	LA MEJOR SALUD DEL MUNDO J.C. Said y M. Ramos / Planeta
9	LA POLÍTICA SE METIÓ CONMIGO Daniel Hopenhayn / Ariel
10	REHABILITATE DEL DESORDEN Javiera Castro / Planeta

Librerías consultadas: Antárctica, Feria Chilena del Libro, Catalana, Lolita, UC y Trayecto Bookstore

El nuevo futuro de Valeria Luiselli

“Principio, medio, fin” (Feltrinelli, 2026) es una continuación del ambicioso universo de la escritora mexicana Valeria Luiselli, una que presta oídos a voces que llegan desde todos los tiempos.



La columna de María José Navia

Valeria Luiselli (Ciudad de México, 1983) regresa, después de siete años, con una novela que juega con los tiempos y quizás nunca termina. No porque no tenga una última página sino porque la historia se va desplazando, cuestionando la idea de un principio, un medio y un final. Una novela que juguetea con la idea de tener “la última palabra”, invitando a imágenes y sonidos a continuar con la conversación y que, frente a la incertidumbre de este mundo y sus tantas cosas terminándose todo el tiempo, apuesta por los comienzos.

Es algo refrescante en un panorama literario en el cual la oscuridad es bastante protagonista (con autoras con obras magníficas, por cierto), este encontrarse de pronto con tanta luz, una luz que llega a ser peligrosa con su amenaza de llamas y volcanes en erupción, y que entremezcla en su historia familiar (una madre y su hija, el nuevo comienzo que posibilita un divorcio difícil, su viaje a Sicilia en busca de sus raíces y el contacto constante con otra madre, abuela de la niña, que parece ir perdiendo de a poco la memoria pero que acompaña, desde el enigma, a su familia), una reflexión poderosa sobre las posibilidades de la imaginación, las formas en que se cuenta una historia y ese hermoso pasar la voz de una generación a otra, como vientos que nunca terminan de soplar.

En esta novela, una madre escritora viaja con su hija. La mueve la necesidad de reconocerse en su nueva realidad y encontrar la for-

ma de armar algo nuevo. De comenzar en un momento en que se siente en la mitad de la vida. Dice ella: “Ahora somos: madre, hija, aprendiendo a dar vueltas una alrededor de la otra como dos planetas nuevos”. En ese aprendizaje, la hija también está buscándose: en la escritura, en la fotografía, en el perderse por las calles de ciudades nuevas. De a poco va haciendo el duelo por la pérdida de su padrastro y su hijo, un hermano con quien ya no cuenta pero

Una novela contada por una familia de mujeres, con un corazón poderoso de amor por los clásicos.

a quien está siempre contándole cosas en su cabeza. Siempre también en contacto con su abuela y la madre de esta, una bisabuela que trae a esta historia una pieza arqueológica misteriosa, como el recordatorio de otro tiempo.

La madre, cuando puede, escribe. Eso lo sabemos y la acompañamos mientras intenta no hacer mucho ruido. Pero la hija también lo hace: al principio, en postales que nunca envía y luego de otras formas deslumbrantes (que prefiero no comentar aquí para no arruinar la sorpresa). De fondo, o mejor dicho, por todos lados, como una melodía inescapable, la preocupación por las migraciones (algo que recuerda a libros anteriores de Luiselli como *Desierto sonoro* o *Los niños perdidos*, en los cuales

se retrata con gran lucidez la realidad de los niños que cruzan la frontera entre México y Estados Unidos, con gran dolor y peligro). Así leemos: “Resulta difícil creer, a apenas un siglo de distancia, que hubo un momento en el que los europeos migraban a América Latina como una forma de salir de la pobreza. Y resulta igualmente difícil creer que, ahora que son ellos quienes reciben migraciones, actúen como si nunca les hubiera ocurrido algo así, como si nunca les pudiera volver a pasar”.

Se trata de una novela que experimenta con la forma y triunfa. Que va desmembrando la historia en viñetas y apartados como dobleces que luego darán lugar a la más hermosa de las figuras de origami. Tanto madre e hija buscan ir registrando el mundo a su manera. Viajando en carretera, en el tiempo y en los tiempos. Durante el viaje se encuentran y desencuentran, se acercan de a poquito al misterio de cada una, sin nunca resolverlo del todo. Hay una ternura, una luz dulce, que no se apaga ni en los momentos de incertidumbre ni cuando parece que se aproxima la catástrofe. También una erudición luminosa, con la presencia, fundamental en más de una forma, de la Historia natural de Plinio el Viejo. Una novela contada por una familia de mujeres, con un corazón poderoso de amor por los clásicos, y esa esperanza grande de esa voz que sigue y sigue para contarse, escribirse y reescribirse, cada vez mejor. Como leemos en la novela: “Mientras pensamos que les estamos enseñando a leer y escribir el mundo, nuestras hijas nos están siempre, también, leyendo y reescribiendo a nosotras”.

Crítica de cine

Los 60 años de “Blow-up”:

El ojo, la cámara

CHRISTIAN RAMÍREZ

A fines de la primavera de 1966, Michelangelo Antonioni se preparaba para viajar a Londres, en la búsqueda de locaciones para rodar una película antes de que llegase el invierno. Hoy, cuando la mayoría de los directores de cine se han convertido en figuras trashumantes ello no equivale más que a un transitorio cambio de domicilio, pero en ese momento su acto gatilló una suerte de revolución: si bien muchos maestros europeos contaban en esos días con distribución internacional, poquísimos se atrevían a cambiarse de país para dirigir en otro idioma. Afincado en Hollywood a partir de la Segunda Guerra, Jean Renoir casi había mandado su carrera al diablo haciendo películas en inglés. Rossellini supervisó versiones anglo de “Stromboli” (1949) y “Viaje en Italia” (1953), pero solo porque era el segundo idioma de su mujer, Ingrid Bergman. Inspirados quizás en esos avatares, realiza-

dores como Visconti, Fellini, Bergman, Truffaut, Godard o Pasolini rara vez abandonaron su idioma natal en la creación de sus obras y eso que ofertas no les faltaron; incluso ya avanzado el Siglo XXI y tras dudar por más de tres décadas, Almodóvar se atrevió con “The Room Next Door” (2024) y la experiencia acabó por convencerlo de no volver a repetir. Pero el caso de Antonioni era distinto desde la raíz, ya que junto al productor Carlo Ponti había firmado un contrato con MGM por tres películas: la suya era una fuga hacia lo desconocido y sin mirar atrás, o más bien obligándose a mirar solo aquello que desafiara su propia comprensión.

Esa voluntad de sumergirse en terreno ajeno es la que aún define a “Blow-up” como producto insignia de esa aventura, verdadero crisol de la moda, usos y costumbres de su época (el Swinging

London, a mitad de los años 60), con Antonioni, el gran cineasta de la soledad y el desarraigo contemporáneo, observando fascinado a la nueva generación, los nacidos tras la posguerra, herederos directos del movimiento *beat* y futuros protagonistas del “verano del amor”, pero también como un ex-

BLOW-UP (REINO UNIDO, 1966). DRAMA. Coescrita y dirigida por Michelangelo Antonioni. III min. Disponible para arriendo vía Prime video.

trañísimo caso de éxito comercial y filme enigmático: un artefacto que en sus inicios fue celebrado por su capacidad de celebrar la era del *rock*, la minifalda, el *pop* y el *op-art* y los estilos de vida alternativos, pero que a sesenta años de distancia, con espectadores modernos que interpretan todo lo anterior en clave de cápsula del tiempo, emerge como un artefacto de clara y definida atemporalidad. No debería extrañar, mal que mal estamos más alejados del Londres de los Beatles, los Stones y los Yardbirds (la banda que aparece en el filme), de lo que ellos mismos estaban del inicio de



Escena de Blow-up, de Michelangelo Antonioni, de 1966.

la Primera Guerra Mundial.

Lo que todavía nos interesa y nos abisma en “Blow-up” es esa otra faceta, la de rompecabezas armado con piezas disímiles, pertenecientes a tableros y juegos distintos, pero ordenadas de tal forma que pese a calzar a la perfección van alterando el contenido del relato —aunque no su sentido— cada vez que la historia vuelve a formularse: revelando una fotografía en el París de los años 50, el fotógrafo chileno Sergio Larraín descubre en uno de sus rincones, minúscula, una pareja sosteniendo un encuentro se-

xual. El lente ha atrapado algo que su ojo no alcanzó a ver. Tras contarle la anécdota al escritor Julio Cortázar, este la transforma en el cuento “Las babas del diablo”, donde la trama sufre una mutación (en su versión, la cámara registra algo que el fotógrafo no debía ver) pero el lente continúa imponiéndose al ojo. Dicho relato, a su vez, sirve de inspiración directa a un Antonioni, quien no resiste la tentación de darle un giro hitchcockiano al asunto: en su película, lo que el fotógrafo ha “visto” de lejos parece un encuentro amoroso, pero una vez que am-

plía las imágenes animado por su propio impulso voyeurista es evidente que tiene ante sí un crimen. ¿O no? La cinta no hará nada por despejar la duda.

Una de las discusiones más fecundas de la teoría de la imagen es aquella en torno a la “evidencia física”, la ilusión que lleva a que el espectador vincule el objeto fotografiado o filmado con el objeto real. Sabemos que son entidades distintas (el objeto filmado siempre es una representación del objeto real), pero aún así nuestra mente tiende a fusionarlos, a pensar en ellos como si fuesen una misma cosa, sobre todo cuando estamos mirando esa cosa en una pantalla. “Blow-up” hace eco de esa ilusión, pero no a través de palabras, entelequias y teorías, sino conduciendo a su protagonista por los prados y arbustos de Maryon Park en una ventosa tarde a inicios del otoño londinense, mientras sigue los pasos de una pareja —cual Alicia persiguiendo al conejo— y va dejando atrás, en cada sinuoso recuerdo del camino, su taller, su trabajo, su barrio, y luego la ciudad, Inglaterra, los años 60, los recuerdos de una era. Su ojo y su cámara por fin vueltos uno, durante un instante, antes de disolverse en la brisa que mece los árboles.

EDICIONES EL MERCURIO

Huertos urbanos

Cosecha en maceta y contenedores

Paula Rosales (Ing. Agrónoma)

Una guía perfecta para descubrir cómo cultivar, de manera fácil y entretenida, en espacios reducidos como el balcón de su departamento o un rincón de su cocina, permitiéndole crear un huerto personal con mínimas condiciones de sol y de agua. El libro tiene un diseño práctico, además de preciosas ilustraciones junto a tablas explicativas, como la organización de los cultivos según profundidad de la maceta. No hay excusas: los grandes cambios comienzan con pequeñas acciones.

◆ Precio socio: \$22.392 ◆ Ref. Librerías: \$27.990

20% DE DESCUENTO Disponible en librerías a lo largo del país y en Club de Lectores

TAMBIÉN DISPONIBLES EN E-BOOK

Para socios del Club de Lectores de El Mercurio, llamando al 2 2753 6363 en su Casa Club o en www.clubdelectores.cl; tienda, presentando tarjeta de socio, según disponibilidad de stock.

31 MAYO / 11 A 18 HORAS

DÍA DEL PATRIMONIO CULTURAL

COLECCIONISMO • ANTICUARIOS • EXPERTIZAJE • TALLERES • VISITAS GUIADAS • MÚSICA • JUEGOS • LIBROS

PROGRAMACIÓN EN LOMATTACL.COM
AV. KENNEDY 9350. ACCESO LIBERADO

LOMATTA CULTURAL

30 años vitacura CULTURA